

MI PECADO



Hablábamos en la anterior meditación del pecado como de una fuerza real que está y actúa en el mundo, lo envuelve, lo domina, una fuerza formada por los pecados concretos cometidos por la libertad del hombre. Nosotros también sufrimos las consecuencias de ese mal, nos envuelven y arrastran. Pedíamos sentirnos partícipes de ese pecado, porque estamos insertos en esa historia de pecado, y esa historia ha penetrado en nosotros y nos arrastra. Dando un paso más, yo también me convierto en protagonista activo del pecado.

Por ello, ahora vamos a penetrar en nosotros mismos para preguntarnos cuál es mi pecado. Y al hablar así, no nos imaginemos una cosa vaga y difusa. Tienen que aparecer ante nosotros los rostros conocidos de las personas con quienes convivimos, las situaciones de la vida en que nos encontramos, el trabajo que realizamos. Es decir, vamos a analizar nuestro pecado.

La dificultad de esta meditación puede ser la propia rutina de nuestro pecado que no nos deja ver la malicia que encierra. De ahí la petición que debemos hacer: "conocimiento interno de mi propio pecado". Que el Señor me lo descubra. No se trata de sacar pecados de donde no hay, se trata de conocer el que hay.

Para analizar nuestro pecado, hemos de tener en cuenta lo siguiente:

- Que necesitamos ponernos delante de Dios para pedirle perdón. Digámosle: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, no merezco ser llamado hijo tuyo" (Lc.15,21)
- Que Cristo murió para perdonarnos. Es decir, que su perdón está ya asegurado. Experimentar pues la bondad del Señor para conmigo. El gozo del perdón: "devuélveme el son del gozo y la alegría" (Ps. 51,10)
- Que debemos examinar el pecado mirando al futuro. S. Ignacio nos propone examinar diariamente nuestra conciencia, no para que veamos solo las faltas de hoy, sino para que examinemos ese correr de los días y descubramos las que se van repitiendo. Así podremos descubrir la raíz que causa esos fallos, nuestra actitud de fondo. Es ahí donde tenemos que llegar si queremos luchar con éxito.

MEDITACIÓN

Composición de lugar

Estoy con el Señor, quiero hablar con Él de mí mismo, quiero mirarme y verme como soy, en lo bueno y en lo malo. Podemos presentarnos ante el Señor sin miedo, Él conoce hasta el más profundo de nuestros pensamientos... y nos ama. Con Él, estamos seguros.

Petición

Conocimiento interno de mí mismo
Arrepentimiento de mis pecados.

(EE. 55) EL SEGUNDO EJERCICIO ES MEDITACION DE LOS PECADOS

El objetivo de esta meditación no es tanto prepararnos para la confesión, cuanto de ver mi historia de pecado y tener "**crecido e intenso dolor y lágrimas de mis pecados**". Es cuestión de afecto, no de minuciosidad de detalles y números.

[EE. 56] 1º punto. El primer punto es el proceso de los pecados, es a saber, traer a la memoria todos los pecados de la vida, mirando de año en año o de tiempo en tiempo; para lo cual aprovechan tres cosas: la primera, mirar el lugar y la casa adonde he habitado; la segunda, la conversación que he tenido con otros; la tercera, el oficio en que he vivido.

Se trata de coger mi vida en su totalidad. En su **dimensión espacio temporal**, (de año en año, el lugar y la casa donde he habitado) en su **dimensión relacional** (la conversación que he tenido), y la **dimensión de trabajo** (el oficio que he vivido), y ver ahí el pecado.

[57] 2º punto. El segundo: ponderar los pecados, mirando la fealdad y la malicia que cada pecado mortal cometido tiene en sí, dado que no fuese vedado.

[58] 3º punto. El tercero, mirar quién soy yo, disminuyéndome por ejemplos: primero, cuánto soy yo en comparación de todos los hombres; 2º, qué cosa son los hombres en comparación de todos los ángeles y santos del paraíso; 3º, mirar qué cosa es todo lo criado en comparación de Dios: pues yo solo ¿qué puedo ser?; 4º, mirar toda mi corrupción y fealdad corpórea; 5º, mirarme como una llaga y postema, de donde han salido tantos pecados y tantas maldades y ponzoña tan turpísima

[59] 4º punto. El cuarto: considerar quién es Dios, contra quien he pecado, según sus atributos, comparándolos a sus contrarios en mí: su sapiencia a mi inorancia, su omnipotencia a mi flaqueza, su justicia a mi iniquidad, su bondad a mi malicia.

Se trata de un "Examen de Conciencia".

No para quedarme en el pecado, sino para profundizar en la misericordia de Dios.

Se pondera la maldad del pecado y se compara mi fealdad frente a Dios, para llegar a experimentar la grandeza de la bondad de Dios.

[EE 60] 5º punto. El quinto: exclamación admirativa con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas, cómo me han dexado en vida y conservado en ella; los ángeles, como sean cuchillo de la justicia divina, cómo me han sufrido y guardado y rogado por mí; los santos cómo han sido en interceder y rogar por mí; y los cielos, sol, luna, estrellas, y elementos, fructos, aves, peces, y animales; y la tierra cómo no se a abierto para sorberme, criando nuevos infiernos para siempre penar en ellos.

Toda la creación se rebela ante el mal uso que yo hago de ella y debería haberme aplastado y arrojado a los infiernos. Pero de hecho, no se ha portado así, me ha conservado y permitido seguir viviendo, es más, ha intercedido por mí ante el Señor.

[61] Coloquio. Acabar con un coloquio de misericordia, razonando y dando gracias a Dios nuestro Señor porque me a dado vida hasta agora, proponiendo enmienda con su gracia para adelante. Pater noster.

Examen de Conciencia

No se trata de quedarnos en un arrepentimiento voluntarista, en un dolor efectista. Queremos reconocernos pecadores y esto sólo lo lograremos en una experiencia mística, en relación con Dios, quien me descubre mi pecado.

Mi vida en el momento actual

¿Qué miedos me paralizan? ¿Qué debilidades descubro? ¿Qué me gustaría cambiar de mí porque no me gusta?

Mi relación con Dios.

¿Acepto a Dios o intento manipularlo? ¿Disminuye de importancia en mi vida? ¿Soy persona de oración? ¿Cuál es mi práctica religiosa?

Mi situación actual

Mi matrimonio. Mi familia. Mi viudedad. Mi soltería. Mi vida consagrada
Mi entrada en casa: ¿es motivo de alegría para los que están en ella?

Mi trabajo.

¿Es parte de mi Proyecto personal? ¿Tiene algo que ver con mi relación con Dios?
¿Es una necesidad para vivir?

Mis relaciones con los demás.

¿Qué me gustaría que dijese de mí? ¿Tienen motivos para decirlo?

¿De qué me arrepiento?
¿qué hago para cambiarlo?
¿qué puedo hacer?
¿qué voy a hacer?



TEXTOS

Lucas 15, 11-31

hijo pequeño: arrepentimiento. Gozo.
hijo mayor: dureza. Cerrado al gozo.
Padre: solo ve la alegría.

Lucas 22, 54-62

Negaciones de Pedro

Juan 21, 15-23

Confesión junto al lago. En lugar de Pedro me pongo yo. Respondo...

Lucas 18, 9-14.

La Parábola del Fariseo y el Publicano".

Mateo 7, 1-5.

La mota en el ojo del prójimo.

Salmo 51. Miserere

Salmo 130 De profundis

<p>Coloquio Padre nuestro</p>

TIPOS DE CULPABILIDAD

Tabú: prohibido, misterioso, atractivo vedado

- El tabú es algo precientífico que revela una fuerza que no tiene en cuenta ni la responsabilidad ni la libertad personal.
- Todo puede entrar en el área del tabú, una fuerza irracional que se desencadena automáticamente.
- Mancha, asco, vergüenza. Ritos purificatorios, limpiar, lavar.
- Aquí hay un temor mágico que poco tiene que ver con el cristianismo. El tabú existe se tenga fe o no. Sacrificios para aplacar la cólera de los dioses. "Padre, me confieso por si acaso..."

Culpabilidad psicológica o narcisista.

- Un alto porcentaje entre los católicos. Nos hacemos un ideal del "YO". Formo una imagen ideal de mi yo debido a las expectativas que sobre mí me han inducido mis padres, los educadores, la iglesia...
- Pero constato que me falta mucho para llegar a ese ideal. Cuando me miro en mi realidad, no me gusta, me siento culpable de ser quien soy. Deduzco que los demás no me querrán si no soy lo que se espera de mí. Me siento culpable de ser quien soy y me vuelvo contra mí mismo.
- En esta culpabilidad, los otros no me importan, soy yo quien me importa.

Culpabilidad ética, en relación con la ley.

- La ley me indica el límite de lo permitido. Al quebrantarla me siento culpable.

Culpabilidad religiosa. Sería la sana culpabilidad.

- Culpabilidad relacional, ante el otro. Me siento culpable por lo que te he hecho o he dejado de hacer por ti. El otro está en el centro, no mi narcisismo.
- 2. Personal, no algo vago o difuso, no es un sentirme mal sin saber por qué. Se bien cual es mi pecado y lo reconozco.
- 3. No intenta purificarse a sí mismo mediante ritos expiatorios. No puede haber una auto reparación para presentarse puros ante Dios. Es El quien me perdona.
- 4. Que no refuerce nuestras fantasías de omnipotencia: "tengo que ser" y "debo ser". El ideal cristiano no es el supermán, sino el santo, que no es lo mismo. "Yo quiero ser", es distinto al "yo tengo que ser"
- 5. La culpabilidad no debe destrozar el sano amor a mi mismo. Dios me ama en lo que soy.
- 6. Fiarse del perdón recibido.
- 7. Equilibrio. Ni echar toda la culpa a los demás, ni cargármelo yo todo.